

OPINIÓN

Luz en las residencias

Urge un sistema eficaz y transparente de inspección de los centros de mayores

En una sociedad acostumbrada a la valoración y puntuación de tantas prácticas cotidianas, sorprende la opacidad que envuelve las residencias de mayores en España, una constelación de centros que ofrecen unas 390.000 plazas, según datos del Instituto de Mayores y Servicios Sociales. La muerte de alrededor de 30.000 personas en esas residencias durante la pandemia ha causado conmoción en la sociedad. Desgraciadamente, el cuadro alarmante va mucho más allá de los problemas coyunturales de la crisis pandémica y retrata inaceptables fallos estructurales: el número de inspecciones es insuficiente, las sanciones son por lo general irrisorias y la falta de transparencia es muy elevada. Una investigación llevada a cabo por EL PAÍS arroja luz sobre algunas de las zonas oscuras.

La escasez de inspecciones es el primer aspecto problemático. Desde 2014 hasta 2019, 10 de las 17 comunidades autónomas no han inspeccionado ni siquiera una vez al año de media sus residencias. La situación ha mejorado levemente en 2020, pero aun así siete comunidades no han llegado a ese control anual por residencia que debería considerarse como el umbral mínimo ineludible. La insuficiente cantidad de funcionarios destinados a ejercer ese control es una de las claves del problema.

El régimen sancionador tampoco resulta satisfactorio. Según los datos recabados por este diario, un 21% del total de residencias han sido sancionadas. Pero, por un lado, esta información no es pública ni accesible a los ciudadanos, que se ven así obligados a elegir a ciegas los centros en los que ingresar a sus mayores; por el otro, las multas son por lo general irrisorias, lo que difícilmente

funciona como estímulo para evitar comportamientos inadecuados. Un 75% de las 1.500 multas contabilizadas por este diario son por faltas graves o muy graves; una cuarta parte del total corresponden a falta de personal para atender a los residentes (con importes que algunas empresas prefieren pagar al ser más baratos que las contrataciones necesarias); otro 8%, a maltrato físico, psíquico o trato degradante. Todo el sistema induce demasiado a menudo a una situación de indefensión de los mayores y sus familiares, que hasta han recurrido a cámaras ocultas para grabar y difundir escenas deplorables que permanecían impunes.

El oscurantismo, el desconocimiento y el descontrol del sistema en España son indignos de este país, y más aún en un contexto europeo y occidental en el que esta información se hace pública por su obvia utilidad para los ciudadanos. En Alemania, los resultados de las inspecciones públicas se colocan en las entradas de las residencias junto a alguna otra realizada de forma privada. En Estados Unidos, los centros son evaluados con estrellas al modo de los hoteles.

Urge una evaluación seria de la situación, el establecimiento de un sistema eficaz de inspección, mecanismos de transparencia, y además un debate sobre los recursos y mínimos de calidad necesarios para la atención en las residencias. Gran parte del sector está a favor de aumentar la transparencia. Hay que mejorar ya, se trata de una improrrogable cuestión de justicia y decencia.

Balance inquietante

Tras apenas un mes desde la toma de posesión para su segundo mandato como presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, Isabel Díaz Ayuso acumula ya un puñado de iniciativas cuestionables o incluso preocupantes. En primer lugar, destacan planes fiscales de corte ultraliberal, con una propuesta de rebajas del IRPF que beneficiarían a las rentas altas mucho más que a las bajas. En un contexto en el que instituciones internacionales poco sospechosas

de izquierdismo como el FMI abogan por aumentar la contribución de los más pudientes para paliar la grave crisis social, el planteamiento de Ayuso se sitúa en un rincón realmente extremo de la paleta política contemporánea. Máxime cuando se considera que la Comunidad de Madrid viene sufriendo desde hace tiempo un deterioro de servicios públicos.

En segundo lugar, resulta muy inquietante la propuesta de su Gobierno para modificar la ley que regula la televisión pública de la comunidad en términos que reducirían claramente su independencia. La maniobra desprende un claro e inaceptable aroma de intento de proteger sus intereses partidistas desde un ente público que debiera estar al servicio de todos los madrileños.

Menos trascendental, pero francamente cuestionable resulta la articulación de la Oficina del Español con el exdiputado de C's Toni Cantó como director. La nueva institución tendrá el objetivo de hacer de la ciudad de Madrid "la capital europea del español". Si ya es extraña la creación de una oficina para convertir la capital de España en la capital europea del español, más controvertido es poner al frente de la misma a alguien que no tiene acreditada ninguna preparación sobre la materia. Todo apunta a un intento de acomodar a Cantó, maniobra que flaco favor hace a la confianza pública en la política.

La política sanitaria ofrece contrastes llamativos. Por un lado, la vistosa apertura nocturna del Zenda; por otro, un acuerdo para ampliar los puntos de vacunación con instalaciones en empresas privadas. Esto ocurre en un contexto en el que Madrid es la autonomía que menos dosis de las recibidas ha inoculado; se halla por debajo de la media nacional tanto en porcentaje de personas que han recibido la primera dosis como de aquellas con la pauta completa. Al margen del mérito de ambas iniciativas, lo que llama la atención es el contraste con el insuficiente apoyo a centros de salud y atención primaria.

La líder madrileña cosechó un gran resultado electoral el pasado mayo. Recortes de impuestos y servicios públicos débiles son parte del proyecto político refrendado en las urnas. Ello no impide observar la radicalidad de su plan en el actual contexto occidental y dudar de que la confianza depositada en su candidatura tuviera como fin iniciativas como la de Telemadrid y Toni Cantó.

REVISTA DE REVISTAS

Atisbos de otra normalidad

'THE ECONOMIST'

En cuanto se empieza a creer que el coronavirus está vencido, nos asalta otra variante aún más infecciosa que hace que sigamos preguntándonos cuándo terminará realmente la pandemia. *The Economist* vislumbra una última fase larga y dolorosa después de un año y medio de contagios por todo el mundo y atisba un mundo diferente cuando acabe por fin. La revista ha elaborado un índice de normalidad que refleja aspectos como los viajes en avión, el tráfico rodado o el comercio minorista, estudiados en 50 países en los que vive el 76% de la población mundial. Considerando que 100 era el nivel de normalidad pre-pandémica, la revista afirma que el nivel actual es de 66, casi el doble que en abril de 2020.

Los estragos de la covid siguen siendo evidentes en países como Malasia, que sufre una mortífera oleada de contagios y registra bajos niveles de vacunación. Allí el índice de normalidad es de 27. Algo parecido ocurre en aquellas zonas donde menos dosis se han inoculado. Para empeorar las cosas, las variantes avanzan incluso en lugares con un 30% de vacunados. Ninguna variante ha hecho mella en la capacidad de

las vacunas de prevenir la enfermedad grave y la muerte, pero *The Economist* advierte de que la próxima que llegue podría hacerlo.

La pandemia acabará remitiendo, aunque el virus, probablemente, sobreviva. Los afortunados que estén vacunados y tengan acceso a los nuevos tratamientos empezarán a ver la covid como una enfermedad no letal. *The Economist* señala el peligro de que aumenten las fricciones entre los países ricos y el resto del mundo a medida que el acceso a vacunas y tratamientos sea cada vez más abundante en aquellos. Crecerá el enfado por las muertes provocadas por la falta de suministros y las prohibiciones de viajar mantendrán separados a los dos mundos. La revista cita al sociólogo Nicholas Christakis, de la Universidad de Yale, que identifica tres cambios en la sociedad: los Estados han aumentado su poder, la gente busca un nuevo sentido a su vida tras el vuelco experimentado, y la cercanía de la muerte, que acrecentó la cautela de la gente, estimulará su osadía en cuanto quede atrás la enfermedad.

Publicado en Londres el 3 de julio.

EL ROTO

